

# EDITORIAL

*El trabajo social chileno se ha visto conmovido recientemente por la muerte de una de sus grandes pioneras: Luz Tocornal de Romero.*

*La señora Luz, como cariñosamente le decíamos, estudió en el primer curso de la Escuela de Servicio Social "Dr. Alejandro del Río", y fue su directora desde 1937 a 1958. Junto a un valioso equipo de docentes, ella fue una de las principales artífices del excelente nivel académico alcanzado por esa Escuela y del liderazgo que ella logró en el campo de la docencia en Servicio Social en América Latina.*

*La creación de la Escuela "Dr. Alejandro del Río" hizo que Chile se convirtiera en un país pionero en el desarrollo del servicio social profesional, creándose los primeros puestos de trabajo en el área de la salud y de los menores. Luz Tocornal participó personalmente en el proceso de abrir campos a esta nueva profesión que aún no era conocida en la sociedad chilena, desempeñándose profesionalmente en la problemática de los menores, trabajando en la Casa Nacional del Niño, el Patronato Nacional de la Infancia y el Primer Juzgado de Menores.*

*Con una clara visión de la necesidad de que el naciente servicio social chileno se vinculara a nivel internacional, participó como representante de Chile en el Primer Congreso Internacional de Servicio Social, celebrado en París en el año 1928. Fue miembro del Comité Organizador y Presidenta del Primer Congreso Panamericano de Servicio Social, celebrado en Santiago en 1945, participando posteriormente en diversos encuentros internacionales de la especialidad.*

*En 1947 fue una de las impulsoras de la creación de la Asociación Chilena de Escuelas de Servicio Social, organismo que existe hasta hoy, de la cual fue su primera presidenta.*

*También se destacó en el campo gremial, siendo miembro fundador del Colegio de Asistentes Sociales y presidenta de ese organismo en 1961 y 1962.*

*Extraordinariamente valiosa fue también su labor como directora de la Revista Servicio Social de la Escuela "Dr. Alejandro del Río", que tanta influencia tuvo en el servicio social chileno y que se publicó desde 1932/1966, siendo la primera revista especializada que se editó en la región.*

*En 1975, al celebrarse los 50 años de la creación de la Escuela "Dr. Alejandro del Río", Luz Tocornal de Romero, recibió el homenaje de profesionales y estudiantes de la carrera en un acto celebrado en el Salón de Honor de la Universidad Católica de Chile. En esa ocasión, junto con recor-*

dar toda la trayectoria de la profesión en la que le correspondió participar tan activamente, planteó sus inquietudes con respecto al futuro del servicio social chileno. Ella sentía que esta profesión dotada de tantas potencialidades y tan necesaria para el desarrollo social del país, no era reconocida en el sitio que le correspondía, y que en parte nosotros éramos responsables de esto por no saber proyectarnos ni demostrar la eficacia de nuestra acción. No obstante lo anterior, ella reiteró su confianza en que la profesión iría superando las dificultades que se le presentaban y que tendría siempre fuerza para postular y defender sus valores básicos basados en el respeto a la dignidad de la persona humana.

Más de una década ha pasado desde entonces y el trabajo social sigue enfrentando hoy tiempos difíciles y problemas sociales graves y complejos. Así como hace 13 años Luz Tocornal nos recordaba el valor central de la persona en nuestra profesión, hoy surge una voz que la Revista Trabajo Social quiere destacar. Es la de Juan Pablo II en su última encíclica "Sollicitudo Rei Socialis". Este valioso documento que todo asistente social debería conocer aunque no comparta la fe católica, presenta una visión amplia sobre la problemática del mundo actual y enfatiza la necesidad de que se enfrenten seriamente los problemas de injusticia social y de lucha por el poder, expresados en la carrera armamentista y en la creciente desigualdad entre las poblaciones desarrolladas y subdesarrolladas. El Papa recuerda que la persona humana debe ser el centro de todos los esfuerzos por el desarrollo, los que deben ser realizados sin dañar la relación del hombre y la naturaleza.

Por su gran importancia social —en este número— nuestra revista incluye una sección en que se presenta una síntesis del contenido de la encíclica y opiniones autorizadas acerca de ella.

Finalmente queremos informar que recientemente se ha hecho cargo de la dirección de la Revista Trabajo Social un nuevo equipo de trabajo, el que está asociado al cambio de dirección en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica de Chile. Al asumir esta nueva responsabilidad queremos dejar testimonio de nuestro reconocimiento al valioso trabajo desempeñado en la revista durante cinco años por Alicia Forttes, su anterior directora, y las personas que colaboraron con ella en esta tarea.

Es nuestro deseo continuar el valioso esfuerzo desarrollado por quienes nos precedieron para mantener y perfeccionar este medio de comunicación a través del cual nuestra Escuela de Trabajo Social se vincula con los asistentes sociales y cumple su misión académica de contribuir al perfeccionamiento profesional del gremio.

Nidia Aylwin de Barros